Gloria

Zare Devil

Capítulo 1

Me imagino a mí mismo en el centro del escenario en el teatro más enorme y fantásticamente hermoso del mundo.

Sus paredes y techos están cubiertos de impecables pinturas victorianas de ángeles en el cielo.

Un solo rayo de luz brilla sobre mi rostro, brillando a través de la oscuridad quieta y silenciosa, y toda la atención está en mí y solo en mí.

El teatro está repleto; sin embargo, mi público no es el de los seres humanos, sino más bien los ángeles de las pinturas en las paredes cobran vida, sentados atentamente en las filas de asientos de felpa.

Su calor envuelve mi cuerpo y sé en ese momento que es hora de empezar.

Abro mi boca.

Desde el fondo de mi alma fluye una melodía de mi pecho, de mi lengua, y finalmente acaricia mis labios con el toque más dulce, y mi canto llena el aire con un atrevimiento como el de la gloria de los ángeles.

El sonido de mi canción es de asombro insondable, una voz tan dulce y suave como el rostro de un niño.

Canto y canto y canto con todo mi corazón, y me maravillo y me maravillo y me asombra el sonido que sale de mi boca, mi garganta y mi alma, y ☐☐canto con más poder del que jamás había sentido.

Se apodera de todo mi cuerpo y la adrenalina aumenta como nunca imaginé que podría aumentar. Mi mundo entero está resplandeciente.

Para esos preciosos momentos, todo está bien, y luego estoy solo.

Los ángeles han desaparecido, pero el escenario sigue siendo mío, y de repente, de la nada, comienza a tocar un piano. No puedo verlo, pero puedo sentirlo en cada célula de mi cuerpo, y mi voz vuelve a tomar el mando y se apresura a cortejar las notas vacías del piano.

Los dos se convierten en uno, y nunca antes las paredes del teatro habían escuchado una música tan impresionante. En este enorme teatro estoy

solo, pero nunca en mi vida me había sentido tan satisfecho.

Miro hacia la última fila de asientos vacíos, pero aparece un hombre. Un momento de conmoción y miedo se ve rápidamente anulado por una tranquilidad tranquilizadora.

El piano deja de tocar, dejando mi voz como el único ruido en la arena.

La melodía que canto se reduce a una balada suave y tranquila que canto de todo corazón para el hombre, todo el tiempo con una mirada fija en los ojos del hombre.

Sus ojos son un espejo.

Me muestran a mí mismo. Me muestran mi belleza, mi belleza interior que nunca me permito ver. Me muestra quién debo ser.

Termina la balada.

Hay silencio, pero un continuo bloqueo de ojos. Son los ojos más hermosos que he visto en mi vida, más hermosos que en mis sueños. El silencio continúa, y mi sensación de paz continúa, hasta que finalmente digo: "Sí, lo entiendo".

En un caso, Él se ha ido. Aprovecho un último minuto para respirar el vacío del escenario y para grabar en mi mente la experiencia donde permanecerá para siempre como una fuente de la que sacaré la felicidad.

Luego vuelvo a la realidad.

Salgo del escenario, bajo los escalones, a través del público vacío y salgo por la puerta trasera del teatro que ha cambiado mi vida.

Camino afuera hacia el nuevo mundo que ha sido creado para mí.